

Biblioteca Contrabando



REFLEXIONES
SOBRE
LIBERACION
ANIMAL

desde un punto de vista anarquista

nl Coleccion animal

a W. y M.



Índice

- Introducción
- Capitalismo y antropocentrismo
- El veganismo como alternativa más ética
- El uso de la información y del sabotaje
- En defensa de las emociones: Empatizar no es compadecer
- Sabor o justicia: Fragmentos del horror
- Una opinión personal sobre el veganismo
- Dejamos de comprar carne, ¿entonces qué?
- Epílogo

Este texto ha sido escrito íntegramente en femenino, no porque los hombres queden exentos de nuestras críticas, sino porque consideramos que el lenguaje patriarcal ha negado a las mujeres, como a otro tipo de identidades disidentes, la posibilidad de construir y protagonizar su propia historia.

Asimismo, conviene aclarar que las citas que se han utilizado tienen un objetivo meramente informativo.

Introducción

Sobre la liberación animal se ha dicho y escrito mucho. Con estas líneas me gustaría plantear algunas cuestiones que, o bien no han quedado resueltas, o existe todavía mucha confusión al respecto. No es mi intención extraer conclusiones o verdades absolutas, sino fomentar un debate que, espero, pueda asentar una base teórica más fuerte en el tema que nos ocupa.

La gente se identifica con la lucha por la liberación del resto de animales por diferentes motivos. Muchas se lo plantean por primera vez por una cuestión puramente empática: pueden ver un vídeo que les impacte profundamente (por ejemplo, el sacrificio de un cerdo en un matadero) ya que “sienten” el sufrimiento del que están siendo

testigos, esto es, se ponen por un momento en el lugar del otro individuo. Siguen una lógica emocional para extraer una conclusión que más tarde será argumentada racionalmente. Otra cadena de pensamientos puede ser inversa. Se empieza por una idea que parece lógica: si comer carne (o derivados) genera un alto nivel de sufrimiento y, además, no es necesario, yo puedo decidir no comer carne para no contribuir a ese sufrimiento inútil.

Ambos razonamientos suelen respaldarse en creencias y valores más amplios, de justicia, igualdad y ética, que rara vez se limitan al ámbito de la igualdad animal, sino que más bien, suelen ser aplicadas por los mismos individuos al resto de aspectos de su vida, destacando la esfera política (que es inherente a la vida humana).

“Para nosotrxs, la liberación animal encaja perfectamente en el discurso anarquista, comparten principios y formas de actuar, comparten muchxs enemigxs (la autoridad, las cárceles, la represión, la dominación, la esclavitud, la mercantilización de la vida) y también comparten un fin último: la libertad y la autonomía de los individuos.”

Extracto del Fanzine *La misma libertad*

En este sentido, la historia del anarquismo y del movimiento de liberación animal pueden y deben ir de la mano, ya que se retroalimentan positivamente, pues uno refuerza el discurso teórico gracias al otro, y el otro lo refuerza en la práctica.

De no ser así, si negamos una parte del discurso, podemos caer en graves contradicciones, de las que trataremos de hablar en este texto.

Capitalismo y antropocentrismo

Alrededor del movimiento por la liberación de los animales existen muchos mitos. Más o menos malintencionadas, estas creencias alrededor de la figura de la “anarcovegana” tratan de reforzar la idea final de que una sociedad que no esclavice al resto de animales es inviable, o peor aún, que una forma de vida vegana (entendida de forma global, no únicamente en el tema de la

alimentación) es imposible sin la existencia de una sociedad capitalista y “desarrollada” que la sustente.

Hay varios puntos que conviene aclarar antes de empezar a debatir sobre este asunto. El primero y más importante es que la liberación animal ha de ir integrada dentro de un cambio social más profundo y global. No puede ser entendida como una lucha parcial, al menos a nivel teórico, por lo que debemos tener presente que la liberación animal no es más ni menos importante que la humana, sino que deben ir de la mano.

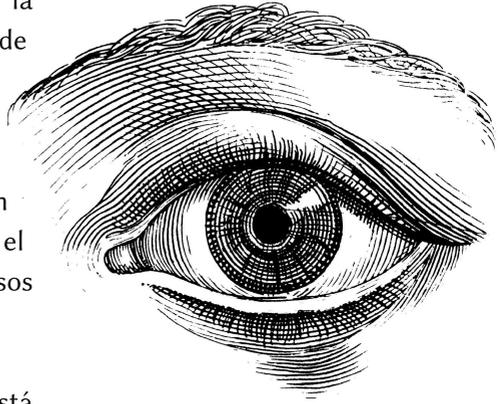
En cambio, debemos entender éste como un frente de creación más o menos reciente, que refuerza (o debería reforzar) la lucha contra la dominación capitalista, tanto a nivel teórico como práctico. No es de extrañar pues, que las multinacionales más poderosas del mundo (p.e. Novartis, Bayer, Roche, Monsanto, ...) se beneficien de la explotación y

el sufrimiento de millones de animales.

Para que estas empresas se lucren con ello, la sociedad se encarga de perpetuar las creencias antropocentristas. Estas creencias, de raíz judeo-cristiana, sitúan al ser humano como centro de la creación y le otorgan el poder de dominar todo el mundo natural que le rodea. En la actualidad, son transmitidas gracias a la educación familiar e institucional, la publicidad y otros medios de comunicación, y, entre otras cosas, nos llevan a pensar que dependemos de los productos de origen animal, y a actuar en consecuencia, con lo que el consumo aumenta, y los ingresos también.

Por poner un ejemplo: está muy extendida la creencia de que la leche es una de las mayores fuentes de calcio. Estados Unidos, uno de los principales consumidores de leche, es también uno de los países “desarrollados” con más enfermedades asociadas a la carencia de calcio en la dieta.

Volviendo al objetivo de este apartado, no son raras las críticas hacia el veganismo (un aspecto del movimiento importante, pero no el único) que afirman que solo sería posible en una sociedad tecnológicamente “desarrollada” como la actual, y que si nuestra aspiración es volver a un modo de vida más tradicional, la explotación de los animales será una consecuencia lógica.



Vamos a ver a continuación una descripción de la relación entre las sociedades primitivas recolectoras y la naturaleza, en la que se incluyen, por supuesto, los animales:

“El hecho mas significativo en cuanto a los animales en este comunismo primitivo, es que no pertenecían a nadie. No había propiedad privada de tierras, árboles o animales y no había domesticación. Aunque algunos animales eran cazados, todos corrían libres y salvajes. La gente cogía lo que era necesario de la naturaleza y los animales eran cazados en una zona delimitada. En ningún evento había excusa para la matanza indiscriminada de animales, porque la comunidad no tendría medios para utilizar o aprovisionar el excedente y tampoco un mercado donde venderlo. Las comunidades vivían típicamente en relación armoniosa con el medio ambiente; era su hogar y su proveedor y no estaban interesados en destruirlo, por ejemplo, exterminando especies animales.”

Bestias de carga

Gracias a las numerosas autoras que han abordado este tema, podemos imaginar como era la vida en las sociedades primitivas pre-capitalistas, cuyos individuos, a

pesar de vivir en un entorno más hostil que el actual (en cuanto al clima, carencia de conocimientos básicos de agricultura, de fabricación de herramientas más complejas, etc), no utilizaban al resto de animales como propiedad privada (concepto que se implantaría más tarde, generando una enorme fractura social ya que la posesión de animales de ganadería produciría el aumento de la desigualdad entre clases).

Otras teorías apuntan a que el consumo de carne en la especie humana (tradicionalmente recolectora) tuvo que iniciarse para hacer frente a una situación extremadamente hostil para su propia supervivencia (por ejemplo, al tener que cruzar un desierto en uno de sus recorridos migratorios). Esto explicaría por qué, a pesar de tener la capacidad de metabolizar las proteínas animales, no compartimos muchas de las características biológicas y fisiológicas propias de especies carnívoras (el tamaño del tubo digestivo, la dentadura, etc).

Si avanzamos hasta un periodo más reciente, la historia nos cuenta que Henry Ford se inspiró en los primeros mataderos modernos de Chicago para sus (desgraciadamente) famosas cadenas de montaje de automóviles. En esos primeros mataderos empezaron a proporcionar carne barata, lo que conllevó también un deterioro en las medidas de higiene y control del proceso que produjo la aparición y aumento de diversas enfermedades, y lo que es más grave, los animales fueron completamente cosificados (si lo pensamos fríamente, despiezar una vaca es el proceso inverso de montar un coche).

“Una vez que se da por hecho que los animales son meros objetos para el uso humano, la introducción de la esclavitud simplemente implica asignar a grupos de personas el estatus animal”

Bestias de carga

Como hemos comentado anteriormente, se nos educa en una

serie de creencias antropocentristas, entre las que se encuentra el especismo. Desde un punto de vista psicológico, algunas creencias son adaptativas, nos ayudan a organizar la experiencia y darle un sentido. Pero si se vuelven rígidas pueden ser disfuncionales. Para que una creencia conserve su valor debe poder ser argumentada y defendida racionalmente, sino pierde su funcionalidad.

En el caso del antropocentrismo, nos sirve como paradigma. Nos dice como debemos relacionarnos con el resto de especies, entre nosotras, y con la naturaleza. Nos hace crecer con la convicción de que fauna y flora son recursos a nuestra disposición, de que formamos parte de una jerarquía filogenética en la que el ser humano se sitúa por encima de todo y puede disponer de lo que quiera, cuando quiera y en la medida que quiera. La naturaleza pierde su valor intrínseco y se revaloriza en función del beneficio económico que se pueda obtener de ella.



El antropocentrismo y el sistema capitalista, apoyados en la idea de progreso como garantía del bienestar humano, son conceptos hermanos que están provocando la destrucción del planeta y la masacre de millones de animales y humanas cada día. Cuestionar esta creencia a primera vista puede parecer complicado, ya que se nos bombardea mediáticamente con el objetivo de reforzar estas ideas desde niñas. Hay que luchar contra años de educación impuesta para darnos cuenta de que quizás no es todo como nos enseñaron en la escuela o en casa, y que detrás de todo esto existen ciertos intereses

económicos y de control social que nos encadenan al engranaje consumista que nos convierte a su vez en mercancías.

Algunas ideas especistas son:

1. El ser humano es el animal más evolucionado de todos.

Habría que definir lo que significa “evolucionado”, ya que es uno de los conceptos más relativos y ambiguos que existen. En todo caso, deberíamos hablar de capacidad de adaptación al medio... ¿qué está más evolucionado o es más adaptativo, el ser humano o

una cucaracha? ¿Qué es mejor, poder andar sobre dos piernas o poder volar?

Y en otro sentido, cabría preguntarse... ¿es ético entender la capacidad de adaptación de un individuo como argumento para su discriminación? ¿Qué pasa con las personas ciegas, no merecen el mismo respeto que una persona que puede utilizar su vista?

2. Los animales sienten menos, o directamente no sienten.

La mayoría de animales (humanos o no, porque no olvidemos que nosotras seguimos siendo animales) poseen un sistema nervioso prácticamente idéntico. Además, poseen un alto grado de empatía, habilidades sociales, y pueden sentir miedo, ansiedad, tristeza o alegría.

No es de extrañar pues, que muchas investigaciones en psicología se hayan basado en experimentos con ratones, perros Beagle o primates, ya que poseen

un repertorio de emociones y conductas bastante similar al nuestro. Otra cosa es que sean expresadas de forma diferente y nosotras no seamos capaces (o no queramos) entenderlas.

A pesar de que la mayoría de experimentos en animales son para testar productos cosméticos, existen otras investigaciones en el campo de la psicobiología que intentan estudiar los efectos del aislamiento, la separación madre-crías, privación de sentidos básicos como el de la vista, efectos de las drogas, etc.

Resulta algo contradictorio que la opinión “pública” justifique el sufrimiento animal afirmando su falta de sensibilidad y sus diferencias “significativas” respecto a los seres humanos, y luego, para defender la utilidad y fiabilidad de los experimentos con animales y para que los resultados sean extrapolables (y dichas investigaciones obtengan las subvenciones pertinentes, habría que añadir), defiendan las

similitudes entre las especies.

3. Los animales están para servirnos, sin ellos no podríamos sobrevivir o (peor aún) los animales no podrían sobrevivir sin nosotras (sin ser explotadas por nosotras sería la idea implícita), se extinguirían.

Tan sólo quiero destacar un aspecto cuanto menos curioso en relación con esta idea. Los argumentos supuestamente medioambientales son usados en muchas ocasiones con fines totalmente interesados.

En este punto me gustaría hacer una distinción creo que fundamental entre dos formas de ver las cuestiones medioambientales: por un lado está el ecologismo capitalista que, amparado por las instituciones, solo busca reformar (y gestionar) pequeños aspectos de la destrucción a la que el crecimiento tecno-capitalista ha condenado el territorio. Conceptos como “crecimiento sostenible”, amparados por numerosas ONGs y asociaciones ciudadanistas, solo

perpetúan un modelo que, bajo la etiqueta de “verde”, valora el ecosistema en función del beneficio que se pueda extraer de él.

En cambio, desde un punto de vista antidesarrollista, la naturaleza tiene un valor intrínseco incuestionable, y partir de este hecho, nos planteamos la relación que queremos establecer con ella.

El primer posicionamiento está basado en una forma de ver el mundo antropocentrista, y resulta necesario desenmascarar estas organizaciones que se están beneficiando de la destrucción del planeta y ponerlas en el lugar que les corresponde, esto es, en el bando enemigo, el de la dominación.

El segundo posicionamiento es el único en el que puede encajar nuestro discurso y nuestra práctica.

Dos argumentos “medioambientales” que se suelen utilizar en contra de la liberación animal son:

El primero, se basa en que *si no existiera su explotación, varias especies animales se extinguirían* (esto se utiliza, por ejemplo, para los toros de lidia, y para las vacas lecheras). Normalmente, esto lo dicen personas muy “preocupadas” por especies animales concretas (las explotadas) mientras que otras que ya están prácticamente extintas les preocupan bastante poco (y suelen posicionarse a favor de la caza deportiva, lo cual, a mi parecer, es un poco contradictorio).

Si nos ponemos por un momento en el lugar de una de estos animales, que preferiríamos, ¿seguir manteniendo un crecimiento antinatural (la vida media de un cerdo que normalmente oscila entre diez y doce años se reduce a un período de entre cuatro y seis meses) como especie a costa de la tortura y el sufrimiento de todos sus

individuos, o poder vivir en un estado natural, en el que el tamaño de la población se reduzca para alcanzar un nivel natural (sin reproducción forzosa) y además, sin sufrimiento?



Creo que la respuesta está bastante clara si priorizamos los intereses del individuo frente a la supervivencia de la especie.

El segundo ejemplo tiene que ver con la liberación de visones. Me llama la atención que la gente (incluso personas que están en contra de la explotación y la desigualdad) se echen las manos a la cabeza cuando hay una liberación de visones (depredadores naturales no autóctonos de los lugares donde son liberados), cuando antes de esa liberación no importaba mucho que un empresario de gran poder adquisitivo hubiera puesto una

granja de visones europeos, por ejemplo, en el Estado español.

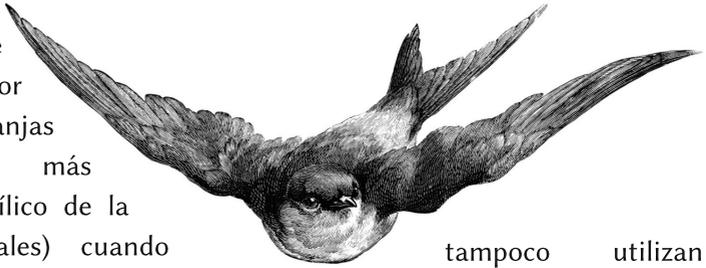
Si te preocupa las repercusiones que pueda tener la liberación de cientos de depredadores en un territorio que no es el suyo, con las consecuencias que ello acarrea (a mí también me preocupa), creo que lo justo es quejarse y luchar contra ello desde el momento en que esa granja se crea (o antes). Cuando llevas una población de miles de visones fuera de su entorno natural, te arriesgas a muchas cosas, entre ellas, que se escapen o que sean liberados, ya que no todo el mundo está de acuerdo con que la corta existencia de estos animales sea en una jaula minúscula que les provoca muchísima ansiedad, que sean asesinados mediante electrocución anal o despellejados muchas veces mientras todavía están conscientes. Pero es más cómodo quejarse contra las personas que, arriesgando su libertad, han decidido darles una oportunidad que contra la empresaria que los llevó allí.

En fin, todas estas ideas se utilizan con la intención de justificar la esclavitud y el dolor. Para mantener estas ideas la consumidora debe mantenerse alejada del proceso de producción, la información debe ser poco accesible, y la realidad debe quedar oculta bajo una “realidad alternativa” en la que ningún animal sufre durante su vida en la granja ni cuando es sacrificado, y todas somos felices sumidas en la más absoluta ignorancia.

No es extraño pues que las granjas y mataderos se encuentren alejados de los núcleos urbanos, y que los laboratorios de experimentación animal sean de acceso restringido. Quizás si escucháramos los gritos de dolor de las granjas la imagen de la vaca que ríe a la que estamos tan acostumbradas se tornaría algo menos realista y bastante más macabra.

Este proceso de distanciamiento se traduce en una utilización del lenguaje

deliberadamente
errónea... ¿por
qué decimos granjas
(concepto más
tradicional e idílico de la
cría de animales) cuando
queremos decir fábrica de
animales, o hablamos de pescados
en lugar de peces?



Por poner un ejemplo
diferente, las creencias patriarcales
refuerzan la idea (y viceversa) de
que para apreciar nuestros cuerpos
y ser mejor valoradas socialmente,
dependemos de todo un mercado
de productos estéticos que nos
harán sentir mejor con nosotras
mismas y “felices”. Si todas
cuestionáramos los roles que el
patriarcado impone, las
multinaciones del sector se
hundirían irremediablemente, ya
que como la mayoría de los
productos que consumimos
actualmente, nuestra dependencia
hacia ellos ha sido creada
artificialmente.

Hoy en día, existen
poblaciones en todo el mundo que

tampoco utilizan
animales para su
subsistencia, con lo que obtienen
de la agricultura y el trueque con
pueblos vecinos pueden cubrir sus
necesidades. Con esto quiero decir
que es posible, si existe la
intención, de vivir en comunidades
que no necesiten la explotación de
los animales para sobrevivir. Tanto
la alimentación como la vestimenta
(utilizando fibras vegetales como el
algodón, el cáñamo, etc), pueden
abastecerse sin necesidad de
esclavizar a nadie.

Por ello, la explotación de
los animales ha de ser
contextualizada en un sistema que
necesita la dominación en todas
sus formas para subsistir y
perpetuarse.

Sabemos que no es una
lucha fácil, pero no por ello vamos
a dar la espalda a las explotadas.

El veganismo como alternativa más ética

El veganismo consiste en dejar de consumir o utilizar productos de origen animal. Esto incluye, evidentemente, no alimentarse de ninguna parte del cuerpo del animal (carnes, pescados, mariscos, pero también mantecas y grasas, cuajos, patés o foie gras...), así como de productos derivados de su explotación (lácteos, huevos, gelatina, miel...).

También se evita la utilización de pieles, cuero o lana (vestimenta), o productos que han sido testados en ellos o que incluyen algún ingrediente de origen animal (por ejemplo, existen colorantes muy utilizados en alimentación que son cuerpos de insectos machacados).

Por último, implica no acudir a espectáculos en los que se utilizan animales (circos, delfinarios, pero también zoológicos, safaris, hipódromos...) ni comprar mascotas, entre otros.

Es decir, no fomentar de ninguna forma la mercantilización y el maltrato de los animales no humanos.

Existen muchas razones para que nos planteemos adoptar un estilo de vida vegana:

- Hay personas que lo hacen porque no están de acuerdo (exclusivamente) con el trato que reciben los animales en las granjas intensivas.

- Algunas lo hacen por motivos de salud (esto ha abierto un nuevo y sustancioso “eco-mercado” del que no hablaremos en este texto), lo cual no nos sorprende demasiado si tenemos en



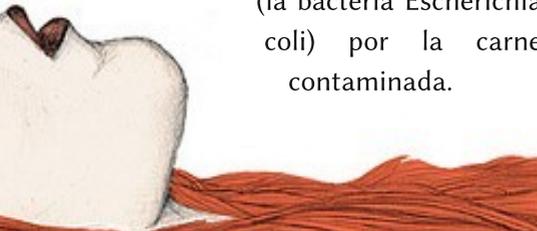
cuenta que comer carne implica la ingestión de un cuerpo enfermo que ha sido cebado con antibióticos y otros medicamentos para evitar una muerte prematura derivada de sus miserables y antinaturales condiciones de vida, lo que ha provocado la aparición y expansión de numerosas pandemias: en Francia, se dio a conocer que la sangre y los despojos de los cadáveres de animales, aguas residuales y el agua sin tratar se han utilizado en la fabricación de piensos para cerdos y aves de corral; en Bélgica, se encontró contaminación por dioxinas en aves de corral. En Gran Bretaña hubo la epidemia de encefalopatía espongiforme bovina en vacas (y en algunos seres humanos) vinculada a la práctica de alimentar a las vacas con gránulos de proteínas a partir de los restos de pollo, así como brotes de intoxicación alimentaria (la bacteria *Escherichia coli*) por la carne contaminada.

- Otras creen que la carne es un lujo de los países (mal llamados) desarrollados y que se podrían alimentar muchas más bocas si las miles de hectáreas que dedicamos a plantar cereales de consumo animal se destinaran directamente a consumo humano.

- También existen argumentaciones de tipo medioambiental relacionadas, por ejemplo, con la cantidad de residuos contaminantes que generan las granjas (responsables del 18% de los gases de efecto invernadero, más que los coches, que suponen el 11%), entre otras.

Si lo que nos interesa es abolir la esclavitud animal, el primer paso es no contribuir económicamente en dicha industria. Este es el primer cambio que debemos tomar en nuestras vidas, y es tan sencillo como cambiar unas costumbres por otras.

Además, y este es un hecho de suma importancia, consumir



animales o derivados no es necesario. Se puede vivir en un perfecto estado de salud con una dieta vegana en cualquier etapa del desarrollo, y esto lo han reconocido incluso las organizaciones nutricionales más prestigiosas del planeta.

Por tanto, debemos plantearnos que comer carne es un lujo que, evidentemente, otras están pagando para cubrir las necesidades de un mundo globalizado donde las clases sociales más desfavorecidas siempre tienen las de perder.

En este caso, cabría reflexionar sobre el hecho de que millones de hectáreas de cereales, en países donde la gente a duras penas puede conseguir su alimento, se están destinando al consumo (piensos sobretudo) de animales que se venderán en los países económicamente más desarrollados (aproximadamente un 67% del total). Uno de los casos más famosos es el de la soja, de cuya producción se destina en

torno al 95% para el consumo animal. ¿Qué ocurriría si estas tierras produjeran directamente alimentos para el consumo humano y local?

En este sentido, el investigador especial de la ONU por el derecho a la alimentación Jean Ziegler afirmó en el 2008:

“La agricultura mundial puede alimentar sin ningún tipo de problema a 12.000 millones de personas. Esto significa que si un niño muere de hambre es porque realmente ha sido asesinado.”

El uso de la información y del sabotaje

Evidentemente, ser vegana no lo es todo, pero sí que es un paso importante. Llevando una forma de vida lo más coherente posible con las ideas antiespecistas, estás realizando, directa o indirectamente, una labor de difusión en tu entorno más

cercano. Personas que consideran el veganismo como una tarea complicadísima, pueden ver que es mucho más sencillo de lo que en principio pudiera parecer, que puedes llevar una vida normal y en perfecto estado de salud y además sin renunciar al sabor de los alimentos (dentro de una dieta vegana existen sustitutos a casi cualquier alimento no vegano).

Aquí los centros sociales también tienen una responsabilidad enorme, porque de ellos depende en gran medida que el veganismo pueda ser normalizado dentro del movimiento como algo inherente a él, o al menos, que la información sobre este tema sea accesible para la gente que no esté familiarizada con estas ideas.

Como movimiento, considero que dos de los puntos fuertes han sido, en primer lugar, la difusión de la información relativa a la situación real de los animales, y en segundo lugar, la utilización del sabotaje de forma inteligente y

eficaz, muchas veces enmarcada dentro de una estrategia más amplia.

En este sentido cabe destacar la cantidad de investigaciones (ilegales) en granjas, mataderos, laboratorios, circos, etc, y la variedad de textos (libros, revistas, fanzines, ...) que existen sobre este tema. Estos intentos de mostrar lo que realmente sucede en estos lugares trata a su vez de invertir el proceso de distanciamiento entre seres humanos y centros de producción, experimentación, etc. No sólo ha servido para concienciar a un sector de la sociedad sobre la verdadera realidad que sufren los animales en estos lugares, sino que gracias a campañas más elaboradas, se ha conseguido el cierre de muchas empresas del sector (ayudado en muchas ocasiones por el sabotaje económico). Por este motivo, muchas compañeras siguen todavía en la cárcel, ya que como sabemos, la verdad sale cara, y existen

muchos intereses para ocultar lo que ocurre en estos lugares.

El tema del sabotaje todavía genera controversia dentro y fuera del movimiento.

"Es cierto que la acción directa es violencia, siempre y cuando tu manera de entender la violencia sea más amplia de lo que era la violencia del mismísimo Gandhi. Es violencia para algunos, porque lo que cada persona entiende por violencia es muy distinto. De hecho, dentro del movimiento se ve la acción directa como algo totalmente opuesto a la violencia. Se ve como una conducta que implica quebrantar la ley para evitar un acto violento contra un individuo indefenso que necesita ayuda.

¿Fue violencia destruir las cámaras de gas nazis?, ¿es violencia destruir una sala de tortura/interrogatorio?, ¿es violencia ayudar a escapar a una mujer que está siendo violada? Solo a una persona que haya respondido sí ante estas preguntas puede decir que es violento destruir un matadero. [...] Por ello nadie (o prácticamente nadie)

dentro del movimiento por la liberación animal considera violentas las acciones en las que se rescatan animales de lugares de explotación, se extrae información de esos mismos sitios, o se estropea o se destruye la maquinaria necesaria para explotar o asesinar animales no humanos."

Extracto del libro *"Liberación animal. Más que palabras"*.

Esta doble moral es muy común en nuestra sociedad a diversos niveles. Y en este tema en concreto es evidente la necesidad de construir una crítica global desde una postura abolicionista y no centrarnos únicamente en la actitud proteccionista y reformista que defienden algunas asociaciones respecto a ciertas cuestiones como la abolición de la tauromaquia o de la caza de focas, sino enmarcarlas en un discurso completo y ser coherentes con los medios que cada uno considere necesarios.

En defensa de las emociones: Empatizar no es compadecer.

Claro que existe un componente emocional dentro de la lucha por la liberación de los animales.

Las emociones están presentes en casi todos los aspectos de nuestras vidas. Definen nuestra personalidad y nuestra forma de ver el mundo, y gracias a la empatía podemos relacionarnos de forma cordial con nuestras compañeras, y establecer vínculos sociales gracias a los cuales podemos afrontar los retos que nos impone esta sociedad esquizofrénica. Incluso la identificación con una ideología concreta tiene un fuerte componente emocional, y quien pretenda negarlo se está engañando a sí misma.

La frustración, la rabia o la tristeza son respuestas naturales a situaciones que consideramos como injustas, y que, muchas

veces, nos mueven a actuar de una forma u otra, nos obligan a posicionarnos cuando la mayoría de la gente elige mirar hacia otro lado.

En ocasiones se asocia la emocionalidad a una actitud más infantil, cuando es precisamente la manipulación e inhibición de las emociones altruistas y de identificación con “la otra” lo que interesa a la clase dirigente, que necesita una sociedad cada vez más individualista y mecanizada para poder sobrevivir.

En contraposición al violento sistema actual, el anarquismo necesita de la empatía y de conductas de cooperación para que pueda ponerse en práctica, y esto exige una responsabilidad personal muy alta si lo que queremos es vivir en libertad y que nuestros intereses sean respetados.

La empatía o capacidad para ponerse en el lugar de la otra es, en muchas ocasiones,

asignatura pendiente en nuestros colectivos y espacios. Esta clase de emociones se asocia tradicionalmente desde el patriarcado a la idiosincrasia femenina, que también representa (o quiere representar) la parte débil, vulnerable e infantil de las personas, en contraposición a la valentía y dureza de los hombres. Nuestros colectivos, cuyos individuos se han desarrollado en una sociedad patriarcal, no están exentos de estos prejuicios y no en pocas ocasiones estas actitudes son ridiculizadas para mostrar, de alguna manera, lo fuertes e insensibles que somos.

En otras palabras, “comer carne es de machos (hay textos y libros que diseccionan esta creencia tan arraigada), mientras que tú, vegana, has visto muchas películas de Disney (esto último es un comentario real)”. A esto tengo que añadir que, por mi experiencia, la mayoría (por no decir todas) de las discusiones que he tenido sobre este tema (durante siete u ocho años), han sido con hombres cuya

actitud en general ha sido bastante prepotente, que, tras intentar “sacarme de mi error” y ver su postura contraargumentada, han optado como última salida ridiculizar e infantilizar mis opiniones. No digo que mi caso sea representativo, pero sí que nos puede hacer reflexionar sobre ello.

Por último quiero añadir que no me gusta hablar de compasión, ya que es un término que puede implicar una situación de desigualdad en la que un agente de poder “siente pena” por otra, y que nos remite inmediatamente a un lenguaje casi religioso, que suele ser la base de las reivindicaciones reformistas del movimiento.

Preferimos hablar de empatía y de justicia, como base para construir una práctica real y consecuente, desde una postura abolicionista.





Sabor o justicia: Fragmentos del horror.

No me gusta ver sufrir a otro animal, igual que no me gusta ver sufrir a un ser humano. No estoy de acuerdo con que a las personas se las encierre en celdas, como tampoco lo estoy de que las gallinas vivan hacinadas en jaulas. Nunca aceptaré la esclavitud, ni la tortura. El peor castigo para un animal no es que la matarife le corte el cuello, ni que lo hiervan vivo, ni que lo lancen a una trituradora, ni que lo domestiquen a base de ostias, ni que lo electrocuten, ni que le roben a sus crías... el peor castigo para un animal es obligarlo a vivir. Obligarlo a vivir un infierno.

Las personas que mantienen una dieta omnívora, en general se resisten a ver lo que sucede tras los muros de las granjas, mataderos o laboratorios. Prefieren creer que los animales que pasan por sus platos (un ser humano consume a lo largo de su vida 20.000 animales, incluyendo a

los pequeños) han vivido felices y han tenido una muerte indolora. Nada más lejos de la realidad.

La gente que trabaja en contacto directo con cerdos, vacas, gallinas... se ven obligados a desempeñar uno de los trabajos más desagradables que existen. Casi el 100% de estas trabajadoras tendrán que ser reemplazadas, y la tasa de suicidio en granjeras es cuatro veces mayor que la del resto de la población. Es un trabajo duro, que además suele conllevar necesariamente el desarrollo de una falta total de empatía, lo que deriva en la realización de conductas sádicas y crueles hacia los animales.

Gail Eisnitz recopiló una serie de testimonios de trabajadores en granjas y mataderos:

“No es fácil hablar de este tema. Estás sometido a un estrés total, a una gran presión. Puede sonar espantoso, pero yo les he colocado la picana eléctrica en los ojos, y la he dejado allí.”

“Cuando un animal no quiere moverse agarras un gancho de carne y lo enganchas por el ano, [...], luego tiras de él hacia atrás. Tiras del cerdo mientras aún está vivo, y hay ocasiones en que el gancho le desgarrá toda esa zona.”

“En la nave de sacrificio, siempre hay grandes cantidades de sangre, y el olor es muy agresivo. De verdad. Tú llegas a colocarte en la postura de que si un cerdo te da una patada, le pagas con la misma moneda. Es cierto que estás acabando con su vida, pero con eso no basta. Debe sufrir dolor...te acercas a él, le golpeas en la tráquea hasta que se la rompes y el animal se ahoga con su propia sangre. Luego le aplastas el morro. [...] Yo no era el único que realizaba esas cosas. Un matarife [...], en ocasiones, metía a los animales aún vivos en un baño de agua hirviendo. Y cualquiera, el controlador, el que cuelga a los animales, el limpiador..., se dedicaban a golpear a los cerdos con tubos de metal. Todo el mundo lo sabía, todos.”

“Un cerdo vivo levanta la vista para mirarme y yo me limito a sacarle un

ojo con el cuchillo mientras él se queda sentado sin hacer otra cosa que gritar.”

“La gran mayoría de las vacas colgadas [...] están vivas. Cuando se las corta por la mitad siguen con vida. Se les cortan las patas. Tienen los ojos totalmente abiertos y lloran. Gritan y tú puedes ver como casi se le saltan los ojos de las órbitas.”

Esto es sólo una pequeña muestra de las cosas que suceden en granjas y mataderos. Por tiempo y espacio no vamos a hablar de lo que ocurre en laboratorios, piscifactorías y otros centros de exterminio.

Lo que intentamos aquí es hacer reflexionar tanto a la gente que trata de ignorar estos hechos, como la que los justifica con argumentos del tipo “es que me gusta mucho la carne”. La gente que consume productos de origen animal debería saber que, aunque no sean ellas las que sujetan el cuchillo de la matarife, le están pagando a otra persona para que lo haga, lo cual no es mucho mejor. Si

han decidido tomar la decisión de seguir consumiendo esos productos, al menos que sea una decisión consciente. Es decir, que se informen, que pregunten, vean vídeos, lean libros y textos sobre lo que ahí sucede, y entonces, decidan.

Lo que no alcanzo a comprender es cómo la mayoría de personas puedan ser tan empáticas con los perros y los gatos y no muestren ni una pizca de entendimiento cuando el que sufre es un cerdo, o un pez. Que se posicionen abiertamente contra la tortura de los toros en las plazas, y luego no les importe comer trozos del cuerpo de una vaca o de un ternero, o beber la leche derivada de su explotación. Que les preocupen la caza de ballenas y delfines y sigan comprando atunes (en la pesca con palangre cada año se hieren o se matan a 20.000 delfines y ballenas, que son consideradas como captura accidental, unas 60.000 tortugas marinas, un millón de peces espada

y más de tres millones de tiburones). Que defiendan la libertad de unos pocos individuos privilegiados, pero no del resto.

Por esto, cuando una persona utiliza como argumento la expresión “es que me gusta demasiado la carne”, está anteponiendo su voluntad egoísta a los intereses básicos de otras, aprovechándose de una situación de poder injusta, y ejerciendo su autoridad.



Una opinión personal sobre el veganismo

Nosotras no nos consideramos mejores por ser veganas. Más bien somos personas que tras cuestionarnos una serie de actitudes hemos decidido ser lo más coherentes posibles con estas ideas. La coherencia total es imposible, ya que no conocemos la procedencia de todos los productos que consumimos, y, aunque defendemos un modo de vida lo menos consumista posible, es verdad que a día de hoy existen algunas cosas de las que todavía no podemos prescindir. Pero esto no es excusa para no cuestionar las actitudes autoritarias y egocéntricas (en tanto que consideramos al resto de animales inferiores) que tomamos en nuestras vidas y tratar de eliminarlas por todos los medios posibles.

El vegetarianismo sería una transición a un modo de vida completamente vegano, pero es fundamental para acabar con la explotación, y hay que valorarlo igualmente. A medida que las personas vayan adoptando un modo de vida vegetariano, irá disminuyendo la demanda de carne, y este es un paso vital en el proceso de la liberación animal que pasaremos a explicar a continuación.

Sin embargo, si continúa el consumo de productos lácteos, huevos, miel, etc, las granjas de explotación seguirán existiendo. Es por eso que insistimos en el vegetarianismo como un estadio transitorio, pero no definitivo.

A pesar de que durante décadas el consumo de carne ha ido en aumento en la mayoría de países “desarrollados” económicamente, se estima que en los últimos cinco años ha descendido alrededor de un 12% en EEUU, país donde se localiza la mayor parte de la producción de carne y leche mundial.

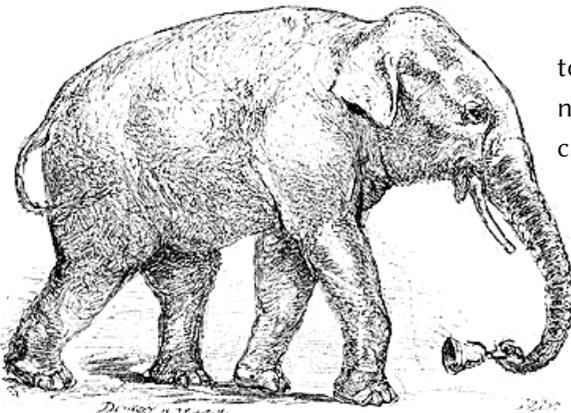
Dejamos de comprar carne, ¿entonces qué?

Vamos a imaginar, por un momento, que un sector importante de la población ha decidido dejar de consumir carne u otros productos de la misma procedencia, bien por considerarlo injusto o por otros motivos. La demanda de dichos productos descendería en picado, por lo que esta industria intentaría mantenerse a flote bien cambiando la estrategia de marketing, intentando aumentar la calidad (sellos ecológicos, etc), ofreciendo otro tipo de productos más acordes con las necesidades del consumidor u otras estrategias de venta.

En el mejor de los casos, la falta de demanda provocaría la disminución de la oferta. Así, la población de animales criados con métodos artificiales descendería drásticamente, y muchas granjas (o piscifactorías) tendrían que cerrar. Esto perjudicaría directamente a otras empresas relacionadas con el sector, como carnicerías o restaurantes. Estamos hablando de alimentación, pero lo mismo sucedería en la industria peletera o laboratorios de experimentación, entre otros. Por ejemplo, si nadie va a los circos de animales porque considera que éstos están siendo maltratados injustamente, tendrán que ofrecer otro tipo de espectáculos que sean aceptados por el público o cerrar.

Sabemos que esta situación todavía queda lejos, pero para nosotras, cada laboratorio que cierra, cada individuo liberado y cada matadero en llamas es una victoria.

Un problema que se nos plantea aquí es el caso de



algunos animales que, debido a siglos de domesticación, al igual que las humanas, no podrían adaptarse al medio natural y sobrevivir por si mismas en el caso de que fueran liberadas. Hasta que se produjera la readaptación al medio, el papel de refugios y santuarios es fundamental, así como de individuos que quisieran acogerlos voluntariamente. Este sería un periodo de transición previo a la fase de liberación completa, en la que animales y humanas seríamos totalmente independientes unas de otras.

Entendemos, en fin, que la liberación animal puede y debe ser integrada en un discurso anticapitalista y antiautoritario. Hay motivos de sobra para acabar con el sufrimiento de nuestras compañeras no humanas y pocas excusas que justifiquen todavía actitudes que sigan perpetuando la injusticia y la dominación del “hombre” sobre todo lo que le rodea. El momento es ahora, dejemos de defender lo indefendible. Hasta que todas seamos libres.

Valencia, 2013



Epílogo

Sobre las jornadas de liberación animal y de la tierra

Para entender los motivos que nos llevaron a plantear estas jornadas, debemos antes explicar la situación que, según nosotras, atraviesa actualmente el movimiento libertario en Valencia.

Hace ya bastante tiempo que el tema de la liberación animal ha sido relegado a un segundo (y tercer) plano dentro de los diferentes espacios y proyectos anarquistas que se han constituido en los últimos años.

Normalmente, y en el mejor de los casos, se acepta automáticamente el hecho de que el espacio sea vegano, sin ningún tipo de cuestionamiento previo

sobre los motivos que nos conducen a considerarlo así. Por este motivo, la teoría anti-especista no trasciende el colectivo y así casi nadie se replantea a nivel individual sus actitudes, concluyendo (como en muchas otras ocasiones) que el veganismo es solo una cuestión personal que no merece mayor consideración. Esto nos lleva a planteamientos puramente estéticos y vacíos de contenido, que conducen a situaciones contradictorias y surrealistas dentro y fuera de los espacios.

En el peor de los casos, el veganismo ni siquiera es una opción, lo que lleva a seguir consumiendo carne y otros productos derivados de la explotación en los supuestos espacios antiautoritarios.

"El anarquismo es la lucha por la libertad. El atentado mayor contra la libertad es la cárcel. Dentro de la cárcel hay grados de dominación. Las jaulas de animales no humanos son el mayor atentado contra la libertad (la cárcel) llevada al extremo. [...] Desconozco la razón por la que estás invirtiendo tu tiempo para luchar contra las cárceles por un lado y luego las apoyas por el otro."

Insurrección Animal nº4

No entendemos por qué nuestros colectivos, que en otros aspectos mantienen unas actitudes tan contundentes, ignoran otros temas, que en mi opinión, son igual o más importantes que éstos (hablo especialmente del feminismo y del antiespecismo).

No queremos que el antiespecismo se convierta en moda o en extravagancia de un sector de la sociedad. Igualmente, no nos interesan los colectivos antiespecistas que ignoran la realidad social en la que las actitudes autoritarias se desarrollan. El especismo es un aspecto del antropocentrismo, sólo posible en un sistema como el nuestro basado en la dominación.

Si luchamos contra todo tipo de dominación (frase hecha muy recurrida en nuestros centros sociales) ¿por qué no empezamos por combatir la que nosotras ejercemos sobre el resto de animales? Mi opinión es, por el mismo motivo por el que seguimos sometidas nosotras mismas: por la

comodidad y los privilegios que supone ejercer el poder.

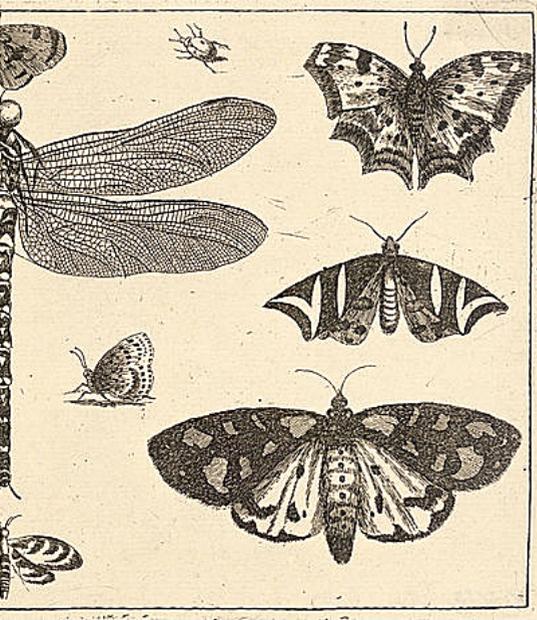
Si no nos planteamos esto, seguiremos desempeñando el mismo papel que ejercen, por



ejemplo, los directivos de empresas, gobernantes, aparatos represivos y, en última instancia, el Estado, esto es, someter a un grupo de individuos considerados “inferiores” bajo una serie de pretextos para obtener el máximo beneficio o rendimiento posible,

siempre a favor de nuestros propios intereses.

En fin, no nos gusta ser esclavos, pero no nos importa esclavizar.



Por estos motivos, decidimos hacer unas jornadas que reflexionaran sobre estos temas. Las premisas que seguimos, la mayoría basadas en nuestras experiencias anteriores, fueron varias:

-la liberación animal va ligada a la de la tierra,

-no queremos “expertas” que nos den charlas, sino más bien crear espacios para el debate y priorizar los discursos que se pueden aplicar de forma práctica y

-queremos aprovechar los espacios autogestionados para también darlos a conocer fuera del “gueto”.

Si bien en un primer momento pensamos que sería más fácil acercar este discurso a la gente más cercana, finalmente vimos como personas que no habíamos visto antes por estos espacios acudían a las actividades y participaban activamente.

Adjuntamos a continuación el texto de presentación que se hizo en su momento:

Presentación de las Jornadas de Liberación animal y de la Tierra Marzo/Abril 2012

"Inmersxs en el sistema capitalista, se nos educa para que nuestras relaciones se desarrollen en dos direcciones: consumir y producir, jugando dos papeles; los de explotador/a y explotadx. Mientras lxs humanxs podemos relacionarnos en las dos direcciones y lo hacemos (por ejemplo, siendo empleadx en un trabajo asalariado y consumiendo después el producto de ese mismo abuso), el resto de animales y la Tierra tienen un único rol posible. Dentro del Capitalismo, los animales no humanxs y la naturaleza son recursos a explotar.

Por una parte, la Tierra es vista como una fuente inagotable de recursos materiales, y cuando empiezan a percibirse sus límites, únicamente se valoran en función de sus efectos negativos sobre la especie

humana, excluyendo los intereses y necesidades del resto de animales y el valor intrínseco de la naturaleza.

Por otra parte, lxs animales no humanxs son empleados como herramientas, tienen un valor material asociado a su utilidad humana: son abrigo, entretenimiento, animales de laboratorio, mascotas, comida...; es decir, no son individuos, son una mercancía más, son aquello para lo que los pueda emplear nuestra especie, sea vivxs o muertxs.

Nuestra realidad es la de la dominación, y de igual modo que hemos de luchar por la liberación humana (oponiéndonos a las prácticas autoritarias, tanto las que se nos imponen como las que nosotrxs practicamos), tenemos que hacer nuestra la lucha por la liberación del resto de animales y de la Tierra, ya que ellxs no se pueden defender por sí mismxs.

La tierra no es nuestra, nosotrxs la habitamos. Lxs humanxs no somos una especie aparte (y

menos, superior), somos un animal más. El resto de animales y el mundo no existen para satisfacer nuestros caprichos.

Todxs lxs animales somos capaces de sufrir y disfrutar y, como tal, tenemos derecho a disfrutar de nuestra libertad. Ningún animal quiere vivir en una jaula más grande, producir leche que no alimente a sus hijxs o ser anestesiado (si es que lo es) mientras se le envenena. Es por ello que defendemos la abolición de toda práctica especista (discriminación de un individuo por pertenecer o no a una especie determinada), empezando por adoptar una forma de vida vegana (sin utilizar a los demás animales en el día a día) y la autocrítica, para desenmascarar nuestras actitudes y comportamientos discriminatorios, basados en una diferencia arbitraria entre individuos, igual que la discriminación en función del sexo, la cultura, etc.

Defendemos, también, la acción directa por la liberación animal (humanxs incluidxs) y de la

Tierra, porque somos antiautoritarixs y dentro de un sistema como el capitalista, que se basa en la dominación, no basta con “intentar no contribuir” (que además es prácticamente imposible), sino que hay que luchar porque toda explotación termine y todo individuo sea libre.

Por todo ello, estas jornadas surgen de la necesidad de replantearnos, en el seno del movimiento antiautoritario, nuestra relación (individual y colectiva) con el resto de animales y la tierra que habitamos.

Si te opones a la dominación y al autoritarismo, ¿por qué participar y financiar la explotación más extrema como es la destrucción de la tierra que habitamos y la utilización del resto de animales como simple mercancía?

Por la liberación total."

Por último, estas son las actividades realizadas en las jornadas, por si le puede ser de utilidad a alguien:

- Anarquismo y veganismo, por grupo Amor y Rabia.*
- Nutrición y cocina vegana, a cargo de Defensanimal.*
- Proyección de “El pan nuestro de cada día”*
- Jornada contra la experimentación animal (Docu “No matarás” y “Tras el pasamontañas” y debate)*
- Taller HTM de productos de higiene y cosmética natural y vegana (Florsdelaterra)*
- Charla “El huerto ecológico”*
- Documental “If a tree falls” sobre la lucha del Frente de Liberación de la Tierra.*
- Taller de repostería vegana.*
- Charla: “Transgénicos”*
- Charla: “La lucha por la defensa del territorio en el Alto Palancia”.*

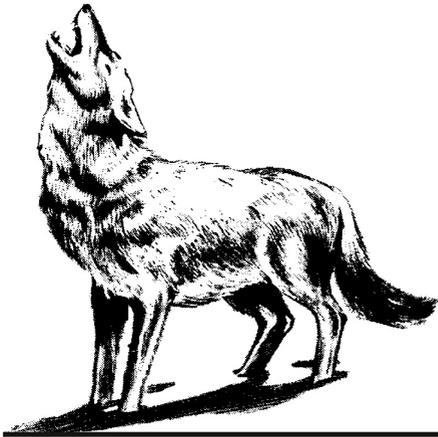
Para más información sobre las jornadas:

lacarxofamecanica.blogspot.com

Nos gustaría agradecer a todas las personas que participaron tanto en las jornadas (ponentes de las charlas y asistentes) como en el concierto que las financió (grupos de música y la gente que estuvo organizando y ayudando) que nos echaseis una mano (y dos) esos días. Sin vuestra ayuda no habrían sido posibles.

Este texto se empezó a escribir en el verano del 2012 y fue retomado y acabado en marzo - abril del 2013.

biblioteca-cabanyal@elcontrast.org



Va arribar la nit. La lluna plena va sorgir d'entre els arbres, es va elevar i va il.luminar la terra amb una claror fantasmagòrica. Quan va caure la nit, Buck, que meditava pensarós al costat del bassal, va tornar a notar que al bosc hi havia una nova vida, distinta a la que hi havien portat els yeehats. Es va plantar, va escoltar, i va ensumar l'aire. De molt lluny li arribava un feble i agut udol, al qual en seguien altres de semblants. A poc a poc, els udols van anar fent-se més forts i pròxims. I novament Buck els va reconèixer com un soroll que ja havia escoltat en aquell altre món que persistia en la seua memòria.

La crida salvatge
Jack London

